
RAZA, ETNICIDAD Y SEXUALIDADES.
CIUDADANÍA Y MULTICULTURALISMO EN AMÉRICA LATINA

PETER WADE, FERNANDO URREA GIRALDO
Y MARA VIVEROS VIGOYA (EDS.)

Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Facultad de Ciencias Humanas.

Centro de Estudios Sociales, CES.

2008, 568 p.

En la colección Lecturas CES, se ha publicado el libro titulado *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*. Es un conjunto de 18 artículos a cargo de 20 autores y es resultado del trabajo realizado a lo largo de dos años por los editores de esta obra y de quienes participan en ella con sus investigaciones. Es fruto de una colaboración entre el Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle, el Instituto de Medicina Social del Centro Latinoamericano de Sexualidad y Derechos Humanos de la Universidad del Estado de Río de Janeiro, la Escuela de Estudios de Género, el Centro de Estudios Sociales y la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, y la Universidad de Manchester.

Esta edición muestra varios hechos estimulantes sobre la forma como los investigadores de las ciencias sociales acrecientan y fortalecen la capacidad de comprender y enunciar temas arraigados en las tendencias del trabajo investigativo en América Latina. De estos temas, dos —el de raza y el de etnia— tienen una trayectoria prolongada y han sido debatidos en diferentes contextos teóricos. El de sexualidad ha sido incluido recientemente en los estudios sociales en el país. Los autores de diversas nacionalidades que participan en este proyecto se han concentrado principal, pero no exclusivamente en tres asuntos: raza, etnicidad y sexualidad. Se destaca en sus trabajos el esfuerzo por reconocerlos como hechos fundacionales de la condición regional y la intención de retener su persistencia cultural, ideológica y simbólica, sin trivializar su situación poscolonial en países como Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, México y Perú,

donde se combinan, sin solución de continuidad, los resultados del mestizaje humano.

Asimismo, los artículos conjugan en persona, tiempo, modo y lugar, diversos matices de la condición contemporánea de la ciudadanía, sin sucumbir al espejismo del mestizaje y la igualdad, que podría nublar la forma como se retuercen y matizan los recursos de la discriminación y la percepción de diferencias en los territorios multiculturales, en donde el derecho a la ciudadanía puede interponerse a la comprensión cabal de formas de subordinación distintas a las civiles.

En primer lugar, quiero referirme a la variedad y riqueza de las cuestiones en torno de las categorías de raza, etnia y sexualidad que se han incluido. Son una muestra del panorama de un paisaje analítico logrado al entretejer las que hasta hace poco eran hebras hiladas en otros nichos teóricos y de forma relativamente desligada. En el caso de los estudios sobre la raza, esta se ha considerado eje de la identidad en estrecha relación con la cultura, la situación socioeconómica e histórica de las poblaciones de origen africano y las formas más explícitas de la discriminación étnica. Por otra parte, la sexualidad —que ha recibido mucha menos atención en los estudios sociales y culturales regionales y sólo ahora comienza a mostrar acercamientos metodológicos capaces de desentrañar su contenido— es un tema que se ha privilegiado en relación con la construcción de género, su represión, su matiz biopolítico o en el contexto de los estudios de familia. La etnicidad, por último, designa una temática que con múltiples ramificaciones afirma su condición de fuerza integradora y hegemónica de los más diversos aspectos de la identidad. Apenas ahora los análisis de las ciencias sociales cuestionan su alcance cuando reconocen que fuerzas como el género o la ciudadanía pueden mermar el poder de identificación étnica.

Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina es un testimonio de la ocupación de un territorio teórico sembrado de intereses académicos provenientes de las condiciones específicas de ciertos fenómenos en América Latina. Además, de la capacidad de los investigadores de acumular y potenciar el conocimiento de las formas particulares como temas de amplio alcance en las ciencias sociales, que pueden florecer con autonomía y desplegar una multiplicidad de matices para estudiar problemas muy propios de determinadas regiones

del mundo y de sus habitantes. En este caso en particular, se trata de las personas, de los grupos y de los países donde la raza y la etnicidad interactúan con facetas igualmente fuertes de la identidad como el género y la sexualidad, pero también con la edad, la nacionalidad o la clase.

Las políticas sexuales, de género y étnico-raciales son ingredientes activos de la ciudadanía multicultural porque el énfasis en lo que las marcas corporales pueden revelar de las personas y de las naciones se ha fortalecido; porque contamos con más conocimientos que nos permiten encontrar en detalles cada vez más pequeños la señal de la diferencia; porque hemos avanzado poco en la capacidad de abarcar la condición humana y sus formas de expresión sin jerarquizar y manipular y porque nuestra inteligencia ética y política no ha conseguido que abandonemos las posibilidades de juzgar, condenar y utilizar en nuestro beneficio lo que otras personas conocen, experimentan y expresan de formas diferentes.

En segundo lugar, este libro es una interesante muestra del incremento en la complejidad que pueden aprehender y explicar los estudios sociales en relación con diversos hechos antropológicos. No estamos ante un trabajo que de forma discreta se refiera a la identidad, la raza, la edad, el género, la sexualidad, la ciudadanía y el multiculturalismo. Tampoco podemos designar taxativamente la temática: antropología social, estudios culturales, sociología de la cultura u otra. Lo que nos sugieren los autores y sus trabajos es un ámbito de investigación y examen, de trabajo teórico y metodológico, orientado a comprender y analizar las condiciones particulares en las que los ciudadanos, de países en los que la herencia de la colonialidad y la situación de multiculturalidad se expresa con un énfasis particular en referentes corporales muy explícitos como la raza, el género y la expresión de la sexualidad, y las formas y recursos con las que ellos individual y colectivamente se desenvuelven frente a las muchas circunstancias que estas condiciones les plantean en su vida íntima, familiar o social. Estos textos privilegian la perspectiva de dichos sujetos.

Al enfocar el interés del trabajo en la ciudadanía y el multiculturalismo, se señala que los fenómenos de raza, etnicidad y sexualidad adquieren una tesitura que combina los matices de un marco biopolítico regido por intereses de nacionalidad y gubernamentalidad, con las premuras subjetivas que en la vida

erótica y afectiva pueden convertirse para el sujeto en instancias políticas.

Para la antropología —pues creo que éste es en gran medida un libro de esta disciplina— se trata de su capacidad de considerar la condición humana contemporánea desde al menos dos ángulos de forma simultánea. Uno, abarca lo que el orden social expone como campos de actuación para grupos e individuos y en relación con un conjunto de conocimientos, esfuerzos culturales, legados y condiciones de poder que apremian la identidad. Otro, divisa las fuerzas con las que el avance de los términos contenidos en la subjetividad moderna y contemporánea les permite o no a grupos y a personas utilizar materiales de la identidad en combinaciones y según principios de acción diferentes.

Las maneras como la condición humana contemporánea se expresa en modo de ciudadanía —así nos permiten comprenderlo los autores— resulta de elementos de la identidad cuyo uso subjetivo y político también nos muestra que las experiencias marcadas por la raza, la etnicidad y la sexualidad están lejos de abstraerse en algunas pocas categorías. Este libro nos cuenta sobre ser sexualmente deseado como negro y ser socialmente rechazado como homosexual negro en Cali, de ser una chola violada por militares en el Perú, de la experiencia emocional encarnada en forma de afecto patriótico de los niños educados en hindi. Nos muestra la intromisión moral de los médicos en la sexualidad de las jóvenes negras embarazadas en el Brasil, el uso ideológico de la reina de belleza blanca en Bolivia o las insatisfacciones emocionales de la estética corporal mexicana en pugna con el mestizaje.

Por último, la obra también nos expone, en los muchos casos estudiados en estas investigaciones, que la intersección del sexo y de la raza ha sido una de las más prolíficas a la hora de construir y propagar imágenes de la diferencia y posibilidades para distinguir, juzgar y separar. De vincular el dimorfismo sexual, las preferencias sexuales y la variabilidad fisonómica con una diversidad de factores morales, intelectuales y estéticos, resultaron, y todavía lo hacen, una gama de posibilidades de discriminación que funcionan de múltiples maneras y tienen uso tanto en el orden nacional como en el familiar, el escolar y el íntimo. El sexo pervive como un recurso para regular el poder dentro de una norma básica de pertenencia a un grupo. En algunas cir-

cunstancias culturales expresa todavía, y de manera exclusiva, la distancia entre un conjunto de miembros que en ejercicio del poder —sea cual fuere la circunstancia específica: ya una violación, ya la educación cívica en la escuela, la atención médica en un hospital o un encuentro sexual interracial— percibe a alguien o a un conjunto como una clase de individuos diferente dentro del mismo grupo; clase aquella que, con todo, conserva los principales rasgos de humanidad, aunque ellos se aprecien de forma devaluada.

La raza, en cambio, ha servido para establecer una distancia entre grupos, una diferencia que linda con la de otra especie y permite subordinarla hasta llegar incluso al exterminio o la deshumanización total. El racismo es una forma de relación que eventualmente puede ejercerse sin ambages y puede no temerle a ninguna forma de sanción. Pero cuando la raza y la sexualidad actúan al mismo tiempo, la combinatoria nos cimbra. Podemos no estar ya ante la subordinación de la raza al sexo, pero tampoco tendremos la situación opuesta.

Lo que este libro nos ofrece es una puerta al mundo de posibilidades que el uso actual de los recursos de discriminación étnica, racial y sexual permite, así como una mirada a las reacciones, explicaciones y opciones que los sujetos tienen y emplean para actuar en este mundo. Para los autores y, claro, para los editores, debe ser un motivo de satisfacción ofrecer un volumen con tanta riqueza etnográfica, analítica y teórica. Para todos, un saludo de admiración y al público le extiende una invitación a la lectura.

Zandra Pedraza Gómez,
Profesora Asociada, Departamento de Antropología,
Universidad de los Andes